

1640 - 1652: GUERRA POR LA INDEPENDENCIA DE CATALUÑA

En el siglo XII, el condado de Cataluña pasó a formar parte del reino de Aragón, a raíz de una unión entre los miembros de la nobleza de ambos territorios. Así, los aragoneses pudieron incorporar un dominio, con el que lideraron la reconquista de la península ibérica, que en ese entonces estaba mayormente controlada por los musulmanes.

Igualmente, y pese al paso de los siglos, los catalanes demostraron poseer muy arraigadas cuestiones vinculadas con su cultura, tales como su lengua, sus costumbres y sus elementos autóctonos. Así fue que, Cataluña siempre se mostró como un territorio distinguido dentro de la influencia castellana.

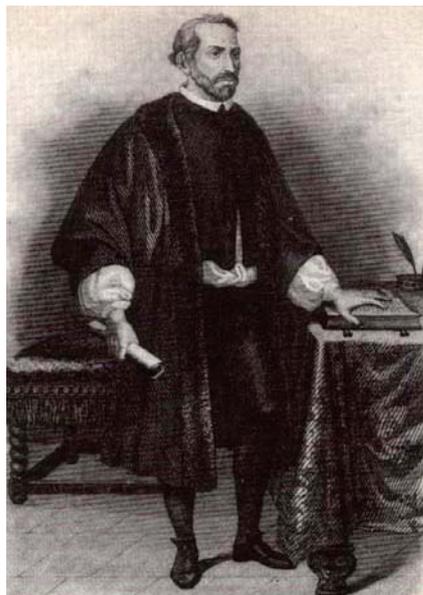
Sin embargo, en 1516, se concretó la unión de los reyes de Aragón y Castilla, por lo que los catalanes dejaron de ostentar una posición de privilegio dentro del reino. De esta manera, el estado catalán dejó de existir de forma independiente. Aunque, Cataluña siguió siendo administrada con un alto grado de autonomía política y económica, en lo referente a los asuntos internos y externos. En el siglo XVII, la situación global de España comenzó a deteriorarse. Por ese entonces, los réditos comerciales que le había brindado la conquista de América habían empezado a disminuir. En tanto, dentro del ámbito continental, los españoles, con los reinos de Castilla y Aragón a la cabeza, se encontraban afrontando varias disputas territoriales, lo que traía emparentado un enorme gasto de dinero y recursos en las campañas bélicas.

En 1624, ante la imperiosa necesidad de equipar al ejército español con una gran fuerza de hombres, cuyos recursos pudiesen ser constantemente solventado, el conde - duque de Olivares, hombre de confianza del rey Felipe IV, decidió agrupar a todos los dominios reales dentro de la Unión de Armas. Así, la realeza española propuso la unión de sus territorios bajo un fin meramente militar, donde cada provincia o reino, aportaría hombres y recursos para la conformación y el mantenimiento de un ejército de 140 mil soldados.



BANDERA DE CATALUÑA.





PAU CLARÍS.

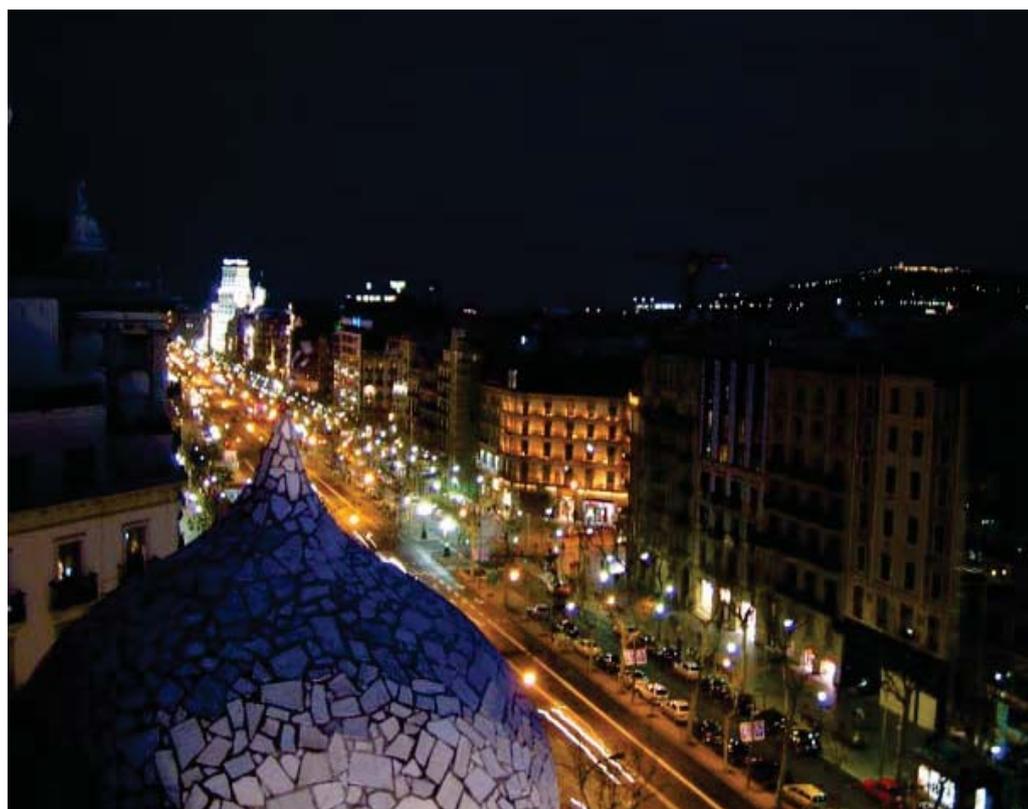
Ante ello, y demostrando una vez más su autonomía ante la corona española, Cataluña y Portugal se negaron a realizar algún aporte económico para sostener las fuerzas reales, aún frente a las presiones ejercidas por la corona castellana. Este hecho, tiempo más tarde, desembocaría en graves enfrentamientos entre el reino y Cataluña, donde varios emisarios y representantes catalanes perderían su vida.

Estas diferencias se verían reflejadas nuevamente en el transcurso de la Guerra de los Treinta Años. En 1638, Cataluña se negó a brindarle apoyo a las fuerzas españolas en las ocasiones que estas tropas debieron combatir en las inmediaciones del territorio catalán. Además, la presencia de los soldados españoles en Cataluña empezó a generar protestas y, luego, enfrentamientos con los campesinos locales, quienes debían cederles espacio y víveres a los combatientes, por orden del conde - duque de Olivares.

Para mediados de 1639, la administración virreinal en Cataluña, así como el reino de España y el conde - duque de Olivares, se habían ganado, por completo, el odio de un enorme sector del territorio, encarnado por los campesinos, los representantes de las instituciones más importantes de la región y, también, numerosos miembros de la Iglesia, entre ellos, Pau Clarís.

En mayo de 1640, contando con el apoyo de la burguesía y la nobleza de Cataluña, una extensa delegación de campesinos ingresó a la ciudad capital, Barcelona. Allí, en represalia por los maltratos sufridos a manos de los soldados españoles, asesinaron a una gran cantidad, de miembros de la administración española. Entre ello, en julio, los campesinos mataron al virrey, hecho por el cual los delegados españoles decidieron abandonar el terreno catalán.

EN MAYO DE 1640, CONTANDO CON EL APOYO DE LA BURGUESÍA Y LA NOBLEZA DE CATALUÑA, UNA EXTENSA DELEGACIÓN DE CAMPESINOS INGRESÓ A LA CIUDAD CAPITAL, BARCELONA.





CONDE - DUQUE DE OLIVARES.

SUBLEVACION DE CATALUÑA

Ante ese escenario, el gobierno de Cataluña, denominado **Generalitat**, empezó a ser regido por **Pau Clarís**, quien proclamó la **República Catalana**. Por ese entonces, el conde - duque de **Olivares** no podía hacer ingresar sus tropas dentro del territorio enemigo, ya que conocía la peligrosidad de los **rebeles catalanes**.

Igualmente, Clarís también tuvo enormes dificultades en el manejo de sus dominios, debido a que los pobres campesinos catalanes comenzaron a exigir ciertas reformas urgentes a la **Generalitat**, a causa de su angustiante situación económica. Al mismo tiempo, los gobernadores debían soportar los incesantes ataques de los españoles, que querían recuperar los terrenos perdidos. Por ello, Cataluña debió entablar una alianza para poder subsistir frente a los embates de la realeza española. Primero, emprendió un pacto solamente militar con Francia, que era, por entonces, el mayor enemigo que poseía España. Pero, poco después, Clarís debió incorporar a la República Catalana dentro del protectorado francés.

En ese marco, la independencia de Cataluña dejaba de existir, ya que el territorio, de allí en adelante, estaría sujeto a las acciones y decisiones del rey **Luís XIII**, quien también asumió como conde de Barcelona, denominándose **Luís I** – Este título le aseguraba la soberanía sobre Cataluña -. Entonces, Cataluña pasaba a ser un Principado, dejando de lado su condición de República. En 1641, con la ayuda del ejército francés, los catalanes vencieron a las fuerzas españolas, que se alejaron de sus aspiraciones territoriales sobre Cataluña por los siguientes diez años. Al siguiente año, las tropas franco – catalanas lograron adueñarse de varias ciudades aledañas, aunque la mayor parte de las mismas fue reconquistada por los españoles poco tiempo después.

En esas condiciones, Cataluña se había librado finalmente del dominio español, aunque, había caído dentro de las posesiones de los franceses, donde estaban en una situación muy similar a lo vivido anteriormente. Francia comenzó a utilizar los recursos y las fuerzas catalanas para sus fines, tal como lo habían propuesto los españoles.



En 1648, al culminar las guerras por religión en Europa, los intereses de Francia sobre Cataluña dejaron de existir. De esa manera, en 1651, España pudo emprender y rubricar, al año siguiente, la reconquista de los territorios perdidos diez años atrás, con las fuerzas militares comandadas por el noble **Juan José de Austria**. Ante ello, Juan José de Austria fue nombrado virrey de Cataluña y, en ese cargo, persistió su lucha contra los franceses por los dominios catalanes. En 1659, ambos bandos firmaron la Paz de los Pirineos, tratado donde los catalanes perdieron una porción de su territorio, ubicado al norte de los Pirineos, a manos de Francia.